

Community of
SANT'EGIDIO



NO non à la peine de mort
alla pena di morte
to death penalty
a pena de r

Campaña Internacional para la abolición de la pena de muerte

**“De la moratoria a la abolición de la pena de muerte”
“NO JUSTICE WITHOUT LIFE”**





*Las
Resoluciones
de Naciones
Unidas a favor
de una
“Moratoria en
la aplicación de
la pena de
muerte” y el
Informe del
Secretario
General de la
ONU: EL
RESULTADO
DE UN
LARGO VIAJE*

- 18 de diciembre de 2007

La 62 Asamblea General de la ONU, con una decisión histórica, aprobó un texto que invitaba a los Estados que todavía mantenían la pena de muerte a aplicar una moratoria de las ejecuciones.

Todos los Estados que todavía permitían utilizar la pena capital eran invitados a limitar progresivamente dicha práctica y a reducir el número de crímenes para los que estaba prevista.

Asimismo, se urgía a dichos países a proporcionar al Secretario General información sobre el uso que hacían de la pena capital y a respetar los estándares internacionales de respetos de los derechos humanos de los condenados a muerte.

- 15 de septiembre de 2008

El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, publica el Primer Informe sobre la Pena de Muerte como continuación de lo previsto en la Resolución de diciembre de 2007, que pedía al Secretario General abordar el tema más profundamente.

En resumen:

- 1) El informe hace un seguimiento del respeto de los derechos de los condenados a muerte, según lo estipulado en los tratados internacionales de derechos humanos.
- 2) Revisa distintos motivos que justifican la entrada en vigor de una moratoria o la abolición de la pena capital.
- 3) Por primera vez un informe de Naciones Unidas ofrece datos estadísticos sobre el uso en todo el mundo de la pena capital, así como sobre la aplicación de la moratoria prevista por la Resolución votada durante la 62 Asamblea General.
- 4) Confirma la clara tendencia global hacia la abolición de la pena de muerte, reconoce el importante papel que ha desempeñado la moratoria en los países que no han abolido la pena de muerte, y ofrece la posibilidad de continuar avanzando en ese ámbito.
- 5) La contribución de ciertos países al informe indica que la introducción de una moratoria del uso de la pena de muerte es un paso fundamental hacia la definitiva abolición de su práctica.
- 6) El informe indica claramente que la actividad futura debe centrarse en intentar limitar el uso de la pena capital. Dicho cometido incluye prohibir las ejecuciones de determinados tipos de detenidos, o prohibir la tortura y otros castigos crueles, inhumanos o degradantes durante la ejecución o durante la detención en el corredor de la muerte.

18 de diciembre de 2008

La aprobación de la Resolución para una moratoria universal de la pena capital por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 2008 representó un importante cambio en la conciencia mundial porque fijó un estándar de justicia universal internacionalmente reconocido, que incluía el rechazo de la pena de muerte, como parte de un nivel más elevado de los derechos humanos.

Por primera vez 106 países dijeron "sí" a una moratoria de las ejecuciones (dos más que en la resolución anterior de 2007), 46 votaron contra la resolución (ocho menos que en 2007) y 34 se abstuvieron (cinco más que en 2007), reconociendo así "la tendencia global hacia la abolición de la pena de muerte".



La Resolución de la Asamblea General de la ONU fue un paso decisivo en favor de una justicia capaz de respetar siempre la vida, una justicia sin muerte.

Prueba de ello fue, entre otras cosas, el gran número de enmiendas desfavorables y las campañas que hizo que fueran necesarios 15 años para llegar a este logro.

Es una contribución decisiva para acelerar un proceso que desde los años 90 ha visto cómo más de 50 países renunciaban al uso de la pena de muerte y cómo su aplicación se ha reducido en muchos países retencionistas, a causa de un creciente respeto de la vida humana y de las crecientes dudas sobre la eficacia y la corrección en su aplicación, incluso en los sistemas judiciales más avanzados. Es una victoria del mundo y de la vida, una victoria de la defensa de la dignidad y de los derechos humanos.

Ha sido un camino difícil, que ha tenido que hacer frente a aquellos que querían calificar esta decisión histórica como una injerencia en los asuntos internos de los países y como una visión "europea" de los derechos humanos.

El trabajo de la Comunidad de Sant'Egidio por la abolición de la pena de muerte en el mundo.

Community of
SANT'EGIDIO



La Comunidad de Sant'Egidio, junto a otros protagonistas históricos de la Campaña mundial, ha trabajado durante muchos años intensamente y a varios niveles para llegar a este resultado.



***Dominique Green,** condenado a muerte en Texas, fue ejecutado el 26 de octubre de 2004 tras una larga batalla legal respaldada por la Comunidad de Sant'Egidio*

El activismo de la Comunidad de Sant'Egidio en favor de la abolición de la pena de muerte en el mundo, aunque es relativamente reciente (1996), tiene sus raíces en el espíritu humanitario y su firme defensa de los derechos humanos que han caracterizado siempre su trabajo. La relación privilegiada con los pobres y la batalla en defensa de la vida, en sus distintas expresiones, han llevado a Sant'Egidio a reparar en el drama de los hombres y las mujeres condenados a muerte y privados del derecho a un futuro. En muchos países, el miedo y la inseguridad han llevado a considerar las cárceles de alta seguridad y especialmente los corredores de la muerte como baluartes del orden público y la seguridad de la sociedad. Dichos lugares, en cambio, son fuente de segregación, violencia y aislamiento, que propinan una muerte ordenada por el Estado sin ofrecer respeto alguno por los mínimos derechos que merecen los presos: son frecuentes los episodios de trato inhumano y de tortura.

En los últimos años la Comunidad de Sant'Egidio ha centrado una parte de su trabajo en el ámbito internacional en luchar contra la pena de muerte, promoviendo una Campaña mundial para una moratoria universal de las ejecuciones en vista de una total abolición de la pena capital de las constituciones y los códigos penales de todos los Estados. El instrumento de la moratoria ha demostrado ser muy eficaz y ha acelerado un proceso de convergencia de las principales organizaciones abolicionistas internacionales que trabajan en el campo de los derechos humanos.

Ciudades por la Vida, Ciudades contra la Pena de Muerte.

En 2002 la Comunidad de Sant'Egidio lanzó el primer Día Internacional de "Ciudades por la Vida, Ciudades contra la Pena de Muerte", el 30 de noviembre de aquel año. Se eligió aquella fecha porque coincide con el aniversario de la primera abolición de la pena de muerte en la historia: sucedió en el Gran Ducado de Toscana el 30 de noviembre de 1786.



La iniciativa pedía que las ciudades hicieran un gesto visible ante sus ciudadanos y ante el mundo. Ese gesto, preferiblemente la iluminación de un monumento importante, va acompañado de la adhesión del ayuntamiento a la moratoria universal y de un compromiso concreto de sensibilizar a la sociedad civil. Unas 80 ciudades participaron en la primera edición de 2002. **Mil trescientas ciudades**, de las que 40 son capitales, participarán en el evento del 30 de noviembre de 2009, con iniciativas educativas y espectaculares en monumentos o lugares simbólicos y con actuaciones de sensibilización de los ciudadanos. Roma eligió el Coloseo; Bruselas, el Atomium; Barcelona, la plaza de la catedral, etc.



Ciudades por la vida – CIUDADES CONTRA LA PENA DE MUERTE

Roma, Bruselas, Madrid, Ottawa, Ciudad de México, Berlín, Barcelona, Florencia, Venecia, Buenos Aires, Austin, Dallas, Amberes, Viena, Nápoles, París, Copenhague, Estocolmo, Bogotá, Santiago de Chile, Abiyán, Lomé, Conakry, Antananarivo, Maputo, Windhoek, Dakar, Praga; ciudades pequeñas y grandes se han convertido en "Ciudades por la vida - Ciudades contra la pena de muerte" y han dado forma a la mayor movilización internacional jamás vista para poner punto final a las ejecuciones capitales en el mundo.

**La
Comunidad
de
Sant'Egidio
entrega más
de 5 millones
de firmas en
la ONU**



La hermana Helen Prejean y Mario Marazziti, como delegación representativa de la Coalición Mundial contra la Pena de Muerte entregaron 5 millones de firmas recogidas como petición para poner fin a la pena de muerte a Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea General de la ONU

Una delegación de la Comunidad de Sant'Egidio y de la WCADP (World Coalition Against the Death Penalty) entregó al Presidente de la Asamblea General, Srgjan Kerim, más de cinco millones de firmas que la Comunidad de Sant'Egidio había recogido en 153 países de los cinco continentes. De ese modo se hacía visible la creación de un frente mundial interreligioso e intercultural mundial contra la pena de muerte. El acto tuvo lugar el 2 de noviembre de 2008, el día antes de que 37 países promotores, junto con un inaudito número de copromotores, presentaran la resolución de la Moratoria, subrayando así la naturaleza universal y transversal de la resolución y el cambio de opinión al respecto de gran parte del planeta.

La reciente aprobación de la resolución para una Moratoria Universal es una invitación a todos los países miembros y representa un puente para que los países que votaron en contra puedan alcanzar un sistema de justicia capaz de luchar contra el crimen respetando la vida humana en todas las circunstancias. Permite poner fin a un sistema judicial que nunca es infalible. Permite introducir medidas alternativas siempre abiertas a la rehabilitación, que compensan a la sociedad y que desalientan la venganza.

En este contexto África, a pesar de sus problemas políticos y económicos, ha tenido la valentía de ocupar en los últimos años un importante papel en el grupo de países que con firme convicción han defendido la necesidad de no aplicar la pena capital.

En muchos casos el continente africano se ha erigido en el continente que más rápidamente ha cambiado, reduciendo de manera considerable el número de ejecuciones y avanzando en algunos casos hacia la abolición de la pena de muerte, primero *de facto* y luego *de jure*.



Conferencias internacionales “NO JUSTICE WITHOUT LIFE”

En un periodo de dos años, en noviembre de 2005 y en junio de 2007, la Comunidad de Sant’Egidio organizó en Roma dos rondas de coloquios internacionales sobre “No Justice without Life” (No hay justicia sin vida), que contaron con la participación de varios ministros de justicia africanos, algunos de países abolicionistas, y otros no, y que fueron una plataforma de intercambio de puntos de vista y de experiencias. Los encuentros son el resultado de la iniciativa y el trabajo de los miembros de la Comunidad de Sant’Egidio, que encontraron un terreno fértil en la red de relaciones y contactos que la Comunidad ha creado con la realidad humana del continente africano. Dos iniciativas surgieron de la idea de prestar atención a las experiencias africanas, porque pueden ser modelos para otros países y continentes, y pueden ayudar en los procesos abolicionistas ya en curso.



La Sra. Vera Chirwa, abogada militante de la independencia de Malawi, pasó 12 años en el corredor de la muerte

AFRICA FOR LIFE. La primera ronda de coloquios se celebró en Roma el 28 de noviembre de 2005

Europa y África juntas para poner fin a la pena de muerte. Ese fue el tema central del primer coloquio celebrado en el Auditorio de Roma el 28 de noviembre de 2005, entre representantes y ministros de los gobiernos de varios países africanos (Benín, Burkina Faso, Burundi, República Centroafricana, Liberia, Madagascar, Malawi, Marruecos, Mozambique, Níger, Senegal y Togo) y representantes de las instituciones y la cultura europeas, reunidos por la Comunidad de Sant’Egidio en motivo de la conferencia “**Africa for Life**”. Fue el primer día de un importante evento de tres días de duración organizado por la Comunidad de Sant’Egidio en el marco de la campaña “NO a la pena de muerte”, que se cerró el 30 de noviembre con la celebración del IV Día Internacional contra la pena de muerte. El objetivo de la conferencia era arrojar luz sobre los avances positivos producidos y alentar a todos los países a emprender con decisión el camino de, como mínimo, la moratoria *de jure*, un primer paso hacia la abolición. De ese modo se hizo una aportación fundamental y concreta al desarrollo de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho en ámbito internacional.



Para desarrollar nuevas estrategias y visiones comunes –que ya empezaron a tomar forma durante la conferencia de 2005– dos años más tarde, el 18 de junio de 2007 en el Ayuntamiento de Roma, se celebró **la Segunda Conferencia Internacional de Ministros de Justicia de África**. La participación aumentó y los países que tomaron parte (Burundi, Camerún, Costa de Marfil, Etiopía, Gabón, Gambia, Lesotho, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Suráfrica, Ruanda) una vez más intercambiaron puntos de vista sobre la abolición de la pena de muerte. Entre los participantes estaban el Ministro de Justicia italiano, Clemente Mastella, el Vicepresidente de la Comisión Europea, Franco Frattini, el cardenal Renato Raffaele, el jurista Luciano Eusebi, la activista humanitaria africana Marguerite Barankitse de Burundi y Mario Marazziti, portavoz de la Comunidad de Sant'Egidio.



En 2008 se celebra la tercera ronda de coloquios “De la moratoria a la abolición de la pena capital.” **NO JUSTICE WITHOUT LIFE**”



El 29 de septiembre se celebró en Roma, en el Palazzo Rospigliosi, el **III Congreso Internacional NO JUSTICE WITHOUT LIFE**, promovido por la Comunidad de Sant’Egidio, sobre el tema: “**De una moratoria a la abolición de la pena capital**”. Participaron en el encuentro ministros de justicia y representantes de 17 países de África (Tanzania, Gabón, Costa de Marfil, Ghana, Ruanda, Guinea Conakry, Mozambique, Kenya, Lesotho, Benín, Guinea Bissau, Liberia, Sudáfrica), Asia (Kazajastán y las Filipinas) y América Latina (México y El Salvador), junto con Italia, la Santa Sede y la Unión Europea.



En la inauguración del encuentro, **Mario Marazziti, portavoz de la Comunidad de Sant’Egidio**, recordó el trabajo conjunto de la Comunidad, de la Unión Europea y de algunos gobiernos que llevó a la aprobación de la resolución sobre la moratoria de las ejecuciones por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 18 de diciembre de 2007. “El congreso de este año”, explicó Marazziti, “se coloca en la perspectiva de la implementación de la moratoria y de **un trabajo común para lograr la total abolición de la pena capital**”.

También **monseñor Agostino Marchetto, Secretario del Pontificio Consejo de la Pastoral para los migrantes y los itinerantes**, confirmó el favor con el que la Iglesia mira la movilización suscitada por la abolición de la pena de muerte. La aceleración de ese proceso, afirmó, “es alentadora. Y pienso de nuevo en África, tan querido por la Iglesia, en sus riquezas y contradicciones, en sus esfuerzos y en sus logros. Estoy convencido de nuestra común responsabilidad en apoyar al movimiento abolicionista: este debe y puede ser una conquista estable, más allá de la inestabilidad política. Debe y puede convertirse en una conquista permanente, en sinergia con otros actores del escenario internacional. Se trataría de un nuevo protagonismo africano”.



En nombre del **Gobierno italiano** intervino **Stefania Craxi**, que subrayó la importancia, para la consecución de la moratoria universal, del trabajo de Sant'Egidio para ampliar el debate sobre la pena de muerte más allá de las aulas del debate político y diplomático e involucrar a la sociedad civil.

El **alcalde de Roma, Alemanno**, expresó el saludo y el apoyo de la ciudad de roma y el trabajo para que se ponga la palabra "fin" a la pena de muerte "en esta generación".



La **Unión Europea**, que ha tenido y tiene un importante papel en el apoyo a la campaña por la moratoria y la abolición de la pena capita, estuvo representada por **Friso Roskan Abbing**, de la Comisión de Justicia de la UE.



“La tradición de los derechos humanos forma parte del ADN de Europa”, recordó el **vicepresidente del Tribunal Constitucional Giovanni Maria Flick**, que ofreció una interesante visión de la evolución de la cultura contra la pena de muerte en los últimos años. Así, en 1970 solo había 50 países que la hubieran abolido o renunciado a utilizarla en su ordenamiento nacional, un número que hoy asciende a 141. Se trata de una tendencia extremadamente alentadora para los que luchan en esta "batalla de civilización".

Mabala Martin, ministro de Justicia de **Gabón**, recordó que su país se comprometió a someter la propuesta de moratoria a la Asamblea de Naciones Unidas, precisamente durante el II Congreso Internacional “No Justice Without Life”, que se celebró en Roma el año pasado. Ahora, añadió, “la abolición no se puede reducir a una acción legislativa. Se trata del inicio de un largo proceso que exige una organización y una atención continuada por parte de los gobiernos y de todos los que militan a favor de la vida”.





Tamara Chikunova, fundadora de las Madres contra la pena de muerte, aportó su experiencia de mujer y madre que, del inmenso dolor por la condena y muerte por ejecución de su hijo, encontró la fuerza y la valentía para luchar por la abolición de la pena de muerte, que en su país, **Uzbekistán**, se alcanzó al inicio de este año.

El presidente de la Comisión por los Derechos Humanos de México, Óscar Luna, recorrió el camino legislativo que su país ha recorrido hasta la total abolición de la pena de muerte: “la discusión sobre la imposición de la pena de muerte es un tema que debería haber muerto con el siglo XX. Es inconcebible que actualmente subsista la idea de que la pena de muerte es un castigo justo, un ejemplo para la sociedad o un mecanismo de inhibición de la delincuencia. Los países que aplican la pena de muerte no han superado el oscurantismo desde el momento en que consideran la venganza pública como el único remedio para ‘hacer justicia’ cuando en realidad no frenan el alto índice de criminalidad que, por el contrario, continúa aumentando”.



Desde **Filipinas** llegó el testimonio de **Erin Tanada III, presidente de la Comisión por los Derechos Humanos** de la Cámara de Diputados, que volvió a recordar que las Filipinas, tras haber abolido ya una vez la pena de muerte, la reintrodujo en su legislación, para volverla a abolir en 2006. "A aquellos que están a favor de introducirla de nuevo, hacemos todos los esfuerzos posibles para decirles que la vida de las víctimas de los crímenes violentos es una gran tragedia, sus vidas son preciosas, y jamás podrán recuperarse. Pero las vidas de los condenados a muerte son vidas por las que todavía se puede hacer algo”.

Jaime Aguilar, de la Comunidad de Sant'Egidio de San Salvador, ilustró el fenómeno de las “maras”, bandas de jóvenes normalmente pobres, poco más que adolescentes, iniciadas en la violencia, que viven y practican una “cultura de muerte”. “¿Cómo podría la pena de muerte detener esta violencia? El joven de las maras sabe que morirá pronto, su modo violento de vivir nace en esta conciencia y vive desafiando a la muerte. ... La cultura de la muerte de las maras no se puede contrarrestar con otra muerte. ... Creo que la verdadera alternativa es construir una cultura de vida, hecha de diálogo, de palabras, de respeto de los derechos, de humanización de las cárceles, y sobre todo de atención a los niños y a los adolescentes antes de que entren a formar parte de las maras: una nueva cultura de educación en la paz, de amor por la vida, la propia y la de los demás, puede evitar la violencia”.





La Sra. Maria Benvinda Levi, Ministra de Justicia de Mozambique: “La particularidad es que la abolición de la pena de muerte en Mozambique se produjo durante la guerra, y a pesar de ello, esta decisión no trajo consigo inestabilidad; al contrario, al cabo de poco se alcanzó la paz, en 1992, a través del Tratado general de Paz firmado aquí en Roma, en el que la Comunidad de Sant'Egidio jugó un papel especialmente importante como facilitador en todo el proceso de negociación”.

A continuación hubo intervenciones de representantes de Kazajastán y de Sudáfrica.

Para concluir el encuentro, **Mario Marazziti** dijo, mirando al futuro y al camino que queda por recorrer: “A veces la pena de muerte parece natural. Al que utiliza la extrema violencia, extrema violencia. También parecían naturales la tortura y la esclavitud. En Europa y en América se decía: sin esclavitud el mundo no se sostiene, la economía no se sostiene. Pero no era así. Un país sin pena de muerte no es menos seguro. Tan solo es menos ciego. “Ojo por ojo y todo el mundo quedará ciego”, decía sabiamente Mahatma Gandhi. Del mismo modo que la tortura y la esclavitud fueron eliminadas del ordenamiento jurídico, también sucederá con la pena de muerte, que puede convertirse en un derecho humano más, que mejora, y no empeora, este mundo. .. “. Por último, Marazziti aseguró a los representantes de los países presentes en el Congreso que **“la Comunidad de Sant'Egidio es y estará a vuestro lado para que la pena de muerte pase a la historia”**. El mensaje que envió el cardenal Renato Raffaele Martino, presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, abrió los trabajos: “La voz de la Iglesia siempre ha estado y siempre estará de parte de la vida –dijo el cardenal, que reafirmó– no sólo mi caluroso saludo, sino también mi apoyo convencido y participe a una iniciativa que, de año en año, contribuye a ampliar el consenso internacional sobre una gran decisión de vida”.



En 2009, en Roma, el IV Congreso internacional de ministros de justicia "De la moratoria a la abolición de la pena capital"

**IV Congreso internacional de ministros de justicia,
"NO JUSTICE WITHOUT LIFE
De la moratoria a la abolición de la pena capital"**



El 25 de mayo de 2009 se celebró en Roma, por iniciativa de la Comunidad de Sant'Egidio el **IV Congreso internacional de ministros de justicia, "No Justice Without Life – De la moratoria a la abolición de la pena capital"**, en el que participaron representantes de 23 países, tanto abolicionistas como retencionistas, de África, Asia y América, 28 personalidades políticas y de la sociedad civil –entre ellas 13 ministros de Justicia–, parlamentarios, jueces de tribunales supremos y fiscales.

En la apertura del congreso, **Mario Marazziti, portavoz de la Comunidad de Sant'Egidio**, recordando el histórico momento de la aprobación de la resolución sobre la moratoria de las ejecuciones por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 2007, subrayó el trabajo de la Comunidad como lugar para hacer crecer la relación entre países abolicionistas y países que todavía utilizan la pena capital, pero que buscan caminos alternativos.



El **Cardenal Renato Raffaele Martino, presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz**, introdujo la sesión con palabras importantes: "No se puede castigar un crimen con otro crimen, con la pena de muerte. Hay que pasar de la moratoria a la abolición. Muchos países tienen que tomar esta valiente decisión. Por eso hay que alabar, alentar y ayudar a la Comunidad de Sant'Egidio, porque esta campaña es a favor de la vida. La vida es un don de Dios y hay que respetarla hasta la muerte natural. La eutanasia, el aborto, la pena capital no son una muerte natural. Doy las gracias a todos los que lucharán por la defensa de la vida".



Nicola Mancino, vicepresidente del Consejo Superior de la Magistratura, en su discurso, afirmó el papel natural e histórico de Italia por la abolición de la pena de muerte. "... Roma, la capital de Italia, ha asociado en muchas ocasiones su historia a la lucha por la abolición de la pena de muerte, que es lucha de civilización, de cultura y también lucha de justicia... En los últimos años, el mensaje contra la pena de muerte ha salido varias veces desde Roma y desde aquí han llegado a los cuatro ángulos del mundo. El Coloseo se ilumina de manera festiva cada vez que llega una noticia que marca un paso adelante en esta lucha civil...".



Mancino también recordó que la Comunidad de Sant'Egidio es uno de los principales protagonistas de la lucha de Italia por la moratoria de la pena de muerte, del trabajo por la paz y la reconciliación en el mundo, así como por la lucha contra el flagelo del sida. "El siguiente paso que hay que dar –añadió– después de la moratoria, es el de la abolición jurídica...".



También **Jeff Radebe, Ministro de Justicia de Sudáfrica**, dio las gracias a la Comunidad por su trabajo contra la pena de muerte, punto fundamental para el diálogo entre las naciones. Además, recordó que en su país la pena capital fue abolida y que el derecho a la vida es un aspecto fundamental de la Constitución: "Las cosas más importantes son la reconciliación y la justicia social, como imperativos".

Enzo Scotti, subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, se hizo eco de las palabras del ministro sudafricano. "Este congreso de Roma es un paso más para hacer crecer una conciencia nueva sobre el tema de la pena de muerte". Reafirmó el compromiso de Italia y pidió a la Comunidad que continuara con su trabajo.



Marco Impagliazzo, Presidente de la Comunidad de Sant'Egidio, afirmó que "este congreso demuestra que la abolición de la pena capital es un nuevo estándar moral que será cada vez más difícil ignorar en ámbito internacional. Es posible imaginar que la tendencia actual –confirmada entre otras cosas por el voto de 2008– la lleve progresivamente a convertirse en un derecho humano globalmente reconocido.

También recordó que el Estado y las leyes existen para defender la vida de los ciudadanos y no para matarlos. "Por eso decimos que no hay justicia sin vida. Estos congresos han animado a muchos países a empezar los cambios necesarios para pasar del estado de retencionistas al de abolicionistas de facto o incluso de iure como Ruanda y Gabón en 2007, Burundi este año y próximamente Togo. Lo que pedimos a los políticos de cada país es que trabajen para que crezca la autoridad humana, moral de la ley y de las sociedades en las que vivimos, más justas y en las que cada uno tiene su lugar".

Ismail Herradura, máximo dirigente del Parole and Probation Office de Filipinas, afirmó que la pena de muerte no es una medida de disuasión y que a menudo se aplica a los más pobres, aquellos que no tienen asistencia legal y a los que no defiende nadie. “La protección de la vida para el Gobierno de Filipinas es un compromiso sagrado –dijo– y siempre lo apoyaremos.”



Tolekan Ismailova, Presidenta de la asociación de Derechos Humanos de Kirguizistán, describió las inhumanas condiciones de las cárceles de su país, de los detenidos obligados a estar en celdas de 2 metros por 2 metros, y sin derecho a atención sanitaria. Agradeció enormemente a la Comunidad de Sant'Egidio y a Tamara Chikunova, presidenta de la asociación “Madres contra la Pena de Muerte” (Uzbekistán), por el trabajo de humanización de la opinión pública y por la abolición de la pena capital.

Viviana Martín Salazar, Ministra de Justicia de Costa Rica, subrayó que en su país se abolió la pena de muerte en el lejano 1882. “Costa Rica es un país de paz. La pena de muerte no permite crear nuevas oportunidades, nosotros tenemos el deber de rehabilitar a quien está preso y creer en la vida. Hoy en nuestro país el 80% de los presos estudian y trabajan”.



Jean Bosco Ndikumana, Ministro de Justicia de Burundi, dio las gracias a la Comunidad de Sant'Egidio por la relación privilegiada que tiene con su país, recordando el trabajo que hizo la Comunidad en los coloquios de paz, por la reconciliación entre Burundi y Ruanda. “Hoy Burundi ha recuperado la paz, ahora construimos el país. Burundi se ha beneficiado durante estos años del apoyo de Sant'Egidio para abolir la pena de muerte el 24 de noviembre de 2008. En ese sentido la Comunidad ha sido un signo de paz, de futuro y de esperanza”.

Kobou Biossey Tozoun, Ministro de Justicia de Togo, manifestó su felicidad al anunciar que en breve se abolirá la pena de muerte en su país, gracias, entre otras cosas, al vínculo de amistad que une a Togo con la Comunidad de Sant'Egidio.



Kpakilé Felemou, de la Comunidad de Sant'Egidio, recorrió la historia de la Comunidad interrogándose sobre por qué luchamos contra la pena de muerte. “A partir de la escucha de la Palabra de Dios, se nos confía la defensa de los pobres sin excepción. Visitamos a miles de presos; a cientos de ellos les hemos puesto en libertad. Existe un destino común entre Europa y África. La Comunidad ha vencido el racismo, el tribalismo, la separación, humanizando la vida, contra toda violencia cotidiana. Por eso hay que educar y sensibilizar a las personas en el sentido del Estado y de la justicia”.



También **Chilembo Todt Steward, viceministro de Justicia de Zambia**, agradeció a la Comunidad de Sant'Egidio su esfuerzo global por la abolición de la pena de muerte, y también por su trabajo en África con los enfermos de sida, recordando DREAM.



Yeon-Shik Pyon, Presidenta de la Comisión Católica de los Derechos Humanos (Corea del Sur), recordó que su país es abolicionista de facto y que hace falta la ayuda de todos para dar a conocer que la abolición de la pena de muerte es un tema central hoy, es una tendencia mundial. "Querriamos convertirnos en un modelo para el Lejano Oriente afirmando los derechos humanos en toda Asia".

Como conclusión del encuentro, **Mario Marazziti** recordó que la abolición en Nuevo México demuestra que existe otro camino. "Hoy existe un nuevo estándar moral fijado por las Naciones Unidas. Existe una nueva oleada de la cultura de la vida. Hoy el mundo siente la pena de muerte, como la esclavitud en el pasado, como un crimen. Las personas pueden cambiar, la justicia puede no ser retributiva, la ley nace en las sociedades humanas para defender la vida y no para quitarla.



Hemos escuchado experiencias alentadoras (Costa Rica, Canadá). Necesitamos construir nuestras sociedades de manera inteligente sobre la base de la cultura de la vida. Se ha dibujado un nuevo recorrido: el de la justicia rehabilitativa. Nos espera un gran trabajo, la pena de muerte no es prevención del crimen, no es legítima defensa de la sociedad. Tenemos que trabajar todos juntos para reforzar nuestra cultura y para dar pasos valientes. Ahora es el momento de renunciar a lo que parece una venganza de Estado y no cura a las familias de las víctimas. Gracias y buen trabajo a todos. "

